

UN HUEHUETLATOLLI DESCONOCIDO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO

GEORGES BAUDOT

Entre los manuscritos en lenguas indígenas de México que guarda la Biblioteca Nacional, un códice llama la atención, muy especialmente, por el valor de las piezas que encierra y por el escaso interés que le han concedido hasta hoy la mayoría de los estudiosos del campo. No es, sin embargo, un códice enteramente incógnito. En 1966, Roberto Moreno lo describía cuidadosamente y no dudaba en calificarlo como uno de los más valiosos de los que custodia la Biblioteca Nacional de México en su colección de escritos indígenas.¹ Apuntaba asimismo Moreno que el autor de buena parte del códice pudiera ser el fraile franciscano fray Juan de Gaona, por estar así identificada, en el manuscrito mismo, la primera parte del texto: "... el siguiente tratado hizo el padre frai Juan de gaona con los discípulos por vía de diálogo..."² Identificación acertada, y más que probable para buena parte del códice, ya que bien sabemos todos cuán ilustre nahuatlato fue el franciscano humanista de quién Mendieta decía: "...la supo [la lengua náhuatl] como el mejor en su tiempo, como parece claro en los coloquios que compuso en ella...", y de quién en otra ocasión exploramos una biblioteca reveladora.³

El texto que hoy nos interesa, sin embargo, muy difícilmente podrá atribuirse a fray Juan de Gaona, tanto por su lugar en el cuerpo del códice,⁴ como sobre todo por lo que el análisis, e incluso la lectura sencilla y llana de su texto, revelan sobre su forma, contenido y cro-

¹ Roberto Moreno, "Guía de las obras en lenguas indígenas existentes en la Biblioteca Nacional", *Boletín de la Biblioteca Nacional*. México, Universidad Nacional, 1966 (enero-junio), xvii, 1 y 2, N° 26; "Miscelánea", p. 75-77.

² Biblioteca Nacional de México, Sección Manuscritos: MS. 1477, fol. 75-100, y R. Moreno, "Guía de las obras en lenguas indígenas...", *op. cit.*, p. 75.

³ Georges Baudot, "La biblioteca de los evangelizadores de México: un documento sobre fray Juan de Gaona", *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, 1968, v. xvii, núm. 4, p. 610-617.

⁴ Biblioteca Nacional de México, Sección Manuscritos, MS. 1477, fol. 233r.-238v.

nología. Trátase, efectivamente, de un curiosísimo diálogo, plática o mejor *huehuetlatolli*, que nos llamó poderosamente la atención por su estilo y por sus eminentes características de autenticidad prehispánica, a pesar de algunos indudables arreglos acaecidos en el periodo de su recopilación, es decir en el siglo xvi. Después de editarlo y de traducirlo, nos dimos a la evidencia. Estábamos en presencia de un legítimo *huehuetlatolli*, recogido de la literatura precolombina y apenas modificado en algunas alusiones a la divinidad, tan valioso como tantos otros que nos legara el esfuerzo del gran fray Bernardino de Sahagún, y sin duda, pieza valiosísima para el nunca terminado rescate de los textos en lengua náhuatl.

Contenido y características del texto

Como claramente se echa de ver al leerlo, este texto es de corte clásico y de fácil clasificación entre las diversas variantes reconocidas de *huehuetlatolli*. Nos encontramos ante una plática "política" o político-ritual en la que un señor o jerarca anciano, que antaño ostentara carga de dirigente, recibe a un jefe más joven, recién electo o entronizado. Como corresponde al género, hallamos pues así una larga serie de consejos y de recomendaciones para desempeñar con acierto y conciencia las responsabilidades de jefe o de señor. El texto de la plática que el antiguo señor dirige al nuevo jefe cubre casi todo el *huehuetlatolli* y pueden delimitarse en él dos partes bien diferenciadas: 1) Los tres primeros folios (233r.-235v.) en que se describen las responsabilidades del nuevo jefe electo por voluntad divina y en que se prescriben los consejos más útiles para no desmerecer; 2) los dos últimos folios (236r.-237v.) en que se evocan aquellos jefes que no supieron cumplir con su cometido por descuidar los deberes religiosos y en que se exhorta al nuevo electo a no incurrir en tamaño error con varias demostraciones edificantes. La respuesta del jefe novel (237v.-238v.) es corta ya que supone unas fórmulas de acatamiento sin discusión a estos consejos y normas y un ritual de agradecimiento sobrio y digno, es decir breve.

Debe notarse la omnipresencia de la noción de divinidad en todo el desarrollo de la plática y esta peculiaridad no puede obligatoriamente conducirnos a imaginar como hipotético autor a un religioso franciscano. En efecto, tan sólo recordemos que para los mexicas prehispánicos el jefe era el electo de Tezcatlipoca quien todo lo veía

en su espejo mágico y que así, a este dios respetadísimo se debían las primeras y más importantes atenciones. El cambiar, sencilla y exclusivamente, el nombre de Tezcatlipoca por el de "dios" (en lengua española) en el cuerpo del texto náhuatl que ha llegado hasta nosotros, o a veces modificarlo en *Tloque Nahuaque*: "Dueño del cerca y del junto" (más acorde con el pensamiento filosófico más tardío y más desarrollado de los mexicas), añadiendo, por lo demás, cada vez el adjetivo calificativo de "solo", "único", es una modificación fácil, superficial, sin mayores problemas, que demuestra tan sólo cuán rápidamente algunos misioneros pensaban poder utilizar, con miras evangelizadoras, los mejores textos de la civilización aborígen.

Fray Andrés de Olmos lo intentó, casi seguramente el primero, hacia 1547, con el *huehuetlatolli* que nos legara en su *Arte*, y de cierto que la fórmula conoció cierta fortuna. Aquí, sin embargo, la "cristianización" del *huehuetlatolli* que nos está interesando se limitó a esta pequeña transposición de términos para designar a la divinidad. Sorprende, efectivamente, en nuestro texto, el estilo profundamente prehispánico, la palabra auténticamente precolombina de que se hace gala. Es difícil creer que un Gaona, por ejemplo, o un Olmos, hubiesen podido imaginar, componer, inventar la serie de difrasismos, de enumeraciones y de metáforas nahuas que son la muy natural expresión de este esfuerzo retórico. Así, pongamos por ejemplo y entre muchos otros posibles, en el folio 235 rº, esta lista de aves o pájaros tan propios de las imágenes y de los efectos de la poesía azteca: *in uitzitzili*: "el colibrí"; *in çaquan*: "el pájaro de plumaje amarillo"; *in tlauhquechol*: "el pájaro acuático de plumaje rojo"; *in tzinitzcan*: "el de plumas negras"; *in quetzaltotil*: "el pájaro quetzal de plumas verdes", y tan dificultoso de traducir o de dar a entender de tal modo que cuesta trabajo pensar que un religioso evangelizador haya podido complicar su discurso con finezas de esta especialísima índole.

El extraordinario florecimiento de difrasismos y fórmulas rituales en nuestro texto aboga aún más por un origen prehispánico. Destaquemos así unos ejemplos. De este modo, *in atl in tepetl*: "agua y cerro" para significar "ciudad, población" en sentido metafórico; o *in petlatl in icpalli*: "estera y silla" para significar "mando, autoridad"; o *cuatlapilli atlapalli*: "cola y ala" para significar "gente baja"; o aun *in chalchihuitl in quetzalli*: "esmeralda y pluma fina" para significar: "belleza, riqueza", (difrasismos que tan frecuentemente encontramos en nuestro *huehuetlatolli*) son ciertamente bas-

tante corrientes en una lengua náhuatl razonablemente refinada y a lo sumo pueden haber sido calcados por un europeo muy impregnado de cultura náhuatl. Más difícil es ya que otros difrasismos de nuestro texto hayan procedido de idéntico esfuerzo de adaptación, de acomodación, por un eventual misionero. Así, *tipochotl tahuehuatl*: "eres árbol, eres ciprés" para determinar al jefe; *in tomahuac in tlepilli*: "el gran espejo, la gruesa gavilla de leña" para definir "la doctrina ejemplar"; o, por fin, *in tilli in ilapalli*: "la tinta roja y la tinta negra" para dar a entender "el conocimiento, la sabiduría", son ya esencialmente característicos de una lengua precolombina pulida y cuidadosamente construida en el *calmécac* antes de la llegada de los españoles.

Por no alargarnos indebidamente, propongamos pues que este *huehuetlatolli* haya sido auténtica creación prehispánica, recogido, eso sí, y vertido al molde de la escritura alfabética latina, por algún evangelizador franciscano experto, de la escuela etnográfica de Olmos, Motolinía o Sahagún, por ejemplo. Las pequeñas modificaciones "cristianizadoras" que notamos serían obra del mismo misionero colector y alfabetizador que intentaría así utilizar un excelente texto indígena, perfectamente entendido y gustado por sus oyentes caciques indios y que le permitiría en sus predicaciones ir inculcando la creencia monoteísta católica. No olvidemos que en el colegio de Santiago de Tlatelolco la enseñanza seráfica se impartía a hijos de la nobleza aborigen y que textos de la índole del que sacamos a luz debían ser los bienvenidos para facilitar ciertas transfusiones espirituales.

Para nosotros, hoy en día, es ante todo un bello texto náhuatl, uno más, rescatado del olvido. Dejemos, pues, paso al texto y a su antigua traducción que, tal como se conservan, salen, por vez primera a luz pública, tomados del manuscrito número 1477, folios 233r.-238v., de la Biblioteca Nacional de México.

TEXTO NÁHUATL Y VERSIÓN AL CASTELLANO

(Fol. 233r.v°:)

**PLÁTICA DE SALUTACIÓN QUE ALGÚN PRINCIPAL
HAZE A SU SEÑOR O CAÇIQUE, ETCÉTERA**

a) Nopiltzintzine, ma ximehuiltitia atton canin in cuel achitzincahuitl, yn cemiluitzintli, in itzcactzinco yn opochtzinco yn tloque yn nahuaque, yn ilucaua yn tlalticpaque yn icel tlatouani, yn dios. Yn tiquitzcactia, yn ticopochtia, yn ticmonanamiquilia, yn ticmopaleuilia, yn tipatca, yn tiyxiptla, yn tiyxtelolo, yn ticamachal, yn tiyx, yn tinacaz, yn tonmochiuhtica, ca ticnahuatlatalhuia, ticlatenquixtilia tiquiyoxiuxtia, in ticlatelquixtia. Yn anen yau, yn anem uetzi, yn xotlatiuh, yn pepetzcatih, yn tleyotiuh, yn mauizçotiuh yn ihyotzin in toteo. Yn motentzinco yn mocamactzinco oquitlali yn moxiltantzinco, yn motozcatlantzinco, in oquitopten yn oquipetlacalten yn amoxtli in tlacuilloli in uel tliactoc yn uel tlapallactoc yn ipan temi, in quauimitl yn ocelomitl ynic tocontlatlaztica, ynic toconpouhtica.

b) Yhuan onca mani yn coyahuac in tezc atl yn (233 v°:) necocxapon yn mictlan ontlanegi, ynic oncan tontlachixtica; yn quenami can yn mictlan yn iluicac inic tonitztica yn nouian yn cemanauac. Yn oncan icac, yn tomauac tlepilli in ocotl yn amo pocyo, yn amo auayo, inic nouian tlanetztimani yn cemanauac, ynic uallittalo in itlauizcallo yn itonameyo, yn matzin in motepetzin. Auh yuan, omitzmati, omitzicxiti, omitzatlapalti in dios, omitzcuitalpilti. In ipan onoc, yn ipan xeliuhtoc, yn ipan moyauatoc, yn matzin yn motepetzin. Yn ticana, yn tiquizcaltia ynic omitzcuilo, ynic omitzpoyauh, in in toteo. Yuan omitztenti, omitztlanti, omitztleyoti, omitzmauizçoti; inic omitztetzilo, ynic omitzapan, inic omitztiçau, ynic omitzpotoni, ynic omitzpanti, ynic omitzteteuhti yn iteuhcyo, in itlatocayo.

c) Yn toconchamaulia, inic ye ipan timotlacotilia, timotequitilia ynic toconmopachilhuia in iquauhpetlatzin in iyocelopetlatzin yn cuich tlaucpalli. Yn onmochiuhtoc yn amo tlaca onoc in çouhtoc in patlauatoc, yn anen onoc in itlan actoc yn iyzi, in itlan in ite iya, (fol. 234 r°:) in ite quaya.

(Fol. 233 r.:)

**PLÁTICA DE SALUTACIÓN QUE ALGÚN PRINCIPAL
HAZE A SU SEÑOR O CAÇIQUE, ETCÉTERA**

a) ¡Oh!, mi señor venerable, así puedas primero elevarte y dignificarte ya que muy pronto, dentro de poco, te habrás colocado en los zapatos y a la izquierda del Dueño del cerca y del junto, del único rey en el cielo y en la tierra, de dios. Al colocarte en sus zapatos y a su izquierda, te ayudas mucho, eres útil a ti mismo, consuelas, representas, eres ojo, eres mandíbula, eres rostro, eres oído, aún andas atareado ya que eres intérprete, ya que revelas lo que hay, ya que limpias los tallos y despejas el monte. No se va en vano, no cae en vano el aliento de nuestro dios, llega aquí con éxito ya que irá a crecer, irá a brillar, a dignificarse y a merecer respeto. Así es en tu boca, en tu paladar, en tu flanco y en tu garganta donde dios ha colocado, ha escondido, ha introducido el libro y las pinturas, y el color negro bien hundido, el color rojo bien hundido allí se extienden, sobre la flecha del águila y sobre la flecha del tigre de modo que ahora lo vuelvas a arrojar, de modo que lo hagas desaparecer.

b) Y allí también se encuentra el gran espejo y por una parte y por otra se transparenta el infierno cuando andas mirando para ese rumbo; de modo que ves que el infierno existe en todas partes en el cielo y por el mundo. Allá están el grueso manojo de tea y el ocote sin humo y sin espina, de suerte que el tiempo anda claro por todo el universo, de suerte que se vislumbran las primeras luces, las primeras claridades de tu agua, de tu montaña (de tu ciudad). Además dios te hizo mano, te hizo pie, te hizo ala de pájaro (vasallo), te hizo cola de pájaro (gente del pueblo). Tu agua y tu montaña (tu ciudad) está poco considerada, sin dignidad y con mala fama. Pero tú allí te encuentras y creces de tal suerte que nuestro dios ha escrito tu nombre, te ha dado color. Además, su grandeza, su dignidad te han formado, te han hecho poderoso, te han dignificado, te han glorificado.

c) Para ello te han cambiado, te han consolado, te han reconfortado, te han dado favor, te han guardado la honra, te han hecho perfecto, te han endurecido como piedra.

d) In tacoquiçaya, yn topoliuia, yn totemoya, yn tzonuaztli, yn tlapochtli, yn itztli, yn tetl, yn quauitl ynic yxamarian, ynic quipoztequia, in uel chalchiuitl, in uel teoxihuitl yn uel maquiztli, auh yn patlauac yn quetzalli, yn uel cencyacatl in huitolihqui, yn huel xopalehuac yn huel pepetzca, in itzin in iyac.

e) Auh ihuan in huel quauhtli, yn huel ocelotl ynic quinaya, inic quitlatia, ynic quitzmolintoc, in xotlatoc inic cuepontoc, inic tlaalaua, ynic tlapetzcahui, yn mixpantzinco, in monahuactzinco. Yn omcan tonmehuititica, yn toconmatentica, in onchichinacatica, yn moyollotzin in monacayotzin. Yn aocmo iuian, in aocmo yocuxca, in aocmo ycelele, in tihualmixitia, in tihualmeuhtzinohua, in aocmo ihuan in cochitli in netequiztli in ticmochihuilia. Yn çan tonmotzontec onacoctoc, yn çan tonmoch mamauhtitoc. In aocmo iuian in huallathui, in ual tona in quenin, toconmotlaxiliz in cemilhuitl in cenyoual. Auh in ça iuhqui toconcuicuitica in motonaltzin yn mecauhyotzin in ça onmihiçauitica onatotacatica in mixtzin in moiollotzin. In ça tonmotlacmauhtitica, in ça tonmotepotzmauhtitica, in aocmo ompa yauh in toconmanilia, in toconmocuilia (fol. 234 v°:) yn toconmitia, in toconmoqualtia, in çan achitzin in atollatzintli, in tlamatzoualtzintli. In ça iuhqui motentzinco, mocamactzinco pilcatica in ça iuhqui momactzinco catqui in moyollotzin inic ayaxcan inic ahyhuan in teuhcyotl in tlatocayotl yn toconmochihuilia inic ticmopalehuilia in iatzin in itepetzin, in ipelatzin in icpaltzin in dios. Auh in axcan, ma xicmachicauli in moiollotzin in monacaiotzin. ¿Ac nel ticmohuiliz? ¿Ac nel ticmottilia? Ca ye titenantzin, ca ye titetatzin, ca ie titlacazcaltia, ca titlacahuapahua, ca timacoche, ca titepotze, ca huei mocuexan, ca uei momamalhuaz. Ticmochihuilia ca tipochtl, ca tahuehuatl, ca ticeuallo, ca tiyecauhyo, ca ticeuhtli, ca tipahtli. Motloctzinco, monahuactzinco mocallaquia yn momachualhuan, in mezçouan, in motlapallohuan, in mohuitzyouan, yn mauayouan, yn mochamollohuan, yn motapalcayohuan, yn mocuil-tlapilhuan, yn moazuan, in motzicueuhcahuan, in motlapancahuan, yn teixquamolhuan, in tetentzonuan, yntiuhctonuan, yn temihton-

d) Así pues te elevas, pero cuando hace falta eres servidor, trabajas, vuelves a tu carga de guerrero bravo y valeroso que ha dejado la silla de almagre. El guerrero que has sido y que en ti se oculta, se atormenta, se acuesta en las tinieblas, humillado y envilecido, y sin embargo no perdió en vano su rango, ya que se encuentra cerca de la uña, cerca del vientre (fol. 234 r°:) cerca de la comida de dios. Tú sobrellevabas, o te perdías, caías en la red, en el foso, en el filo de obsidiana, en la piedra, en el palo, de tal suerte que dios para largo tiempo rompía la piedra preciosa verde, la buena turquesa, la buena ajorca así como la bella pluma muy larga, protectora muy verde y muy brillante de una punta a otra, todo lo que tú representas.

e) Y también dios es un buen águila, un buen tigre, porque siempre ante ti, cerca de ti, se oculta, se esconde, no aparece pero crece, prospera, se dilata y es honrado y venerado. Aquí tú estás mejorando, y tu corazón está gimiendo, tu cuerpo está sufriendo. Aún no despiertas, aún no te levantas con tranquilidad y sosiego, con calma; te has destruido y dios ha elevado el vuelo, has dormido y dios amaneció. Así pues, ahora, dios se manifestará aquí, ya que brilla la luz y ya que te estás liberando de día y de noche. Estás ahora entendiendo a tu alma y a tu sombra que experimentan tamaño sorpresa y que visitan tu rostro y tu corazón. Además sólo te andas asustando y temiendo de no vivir nunca más, no ir nunca más adelante, y entonces tú tomas, te apoderas (fol. 234 v°:), tragas, apenas devoras un tantito de atole, un tantito de tortilla. Y, así como esta comida está suspendida a tu boca, a tus labios, así tu corazón se encuentra de igual modo en tus manos cuando lentamente, sin descanso, vas creando nobleza, dignidad, cuando vas sirviendo a la ciudad, al petate y a la silla de dios. Desde ahora, ojalá sepas ser duro para con tu corazón y tu cuerpo. ¿En quién, pues, vas a depositar tu confianza? ¿Quién vas a respetar? Porque ya eres la madre de los otros, ya eres el padre de los otros, ya andas criando hijos puesto que sirves de tutor, que eres sostén, que eres apoyo, puesto que tu regazo es inmenso, puesto que tu poder es grande. Además creas, actúas, ya que eres árbol, eres ciprés, ya que das sombra, ya que eres perfecto, que eres sostén y porque eres el consolador. Por esto es por lo que se ponen a sueldo, se prestan, a tu lado y cerca de ti, los vasallos, los hijos de tus señores, las espigas, las puntas, el plumón, las plumas, las colas, las alas, los vástagos de noble estirpe, los hijos de la nobleza, tus semejantes y todos

huan. Iuan in mitzitzcactia in mitzopuchtia, yn monauan yn mohahuan. Yhuan in xeliuhtoc yn moyahuatoc yn maas yn mocuitlapil yhuan in ixquichtin yn momahuan yn nocxian yn ixquichtin yn moceualloc (fol. 235 r°:) Mocehualloctzinco, yn mecauhyoctzinco, yn mocallaquia ca iuhquin tinepapan xochiquahuitl timochiuhticac, tizopelixticac. Yn motechzinco tlachichina yn moceualhuia yn mecahuiliya, yn nepapan totome: yn uitzitzili, yn çaquan, yn tlahuquechol, yn tzinitzcan yn quetzaltototl. In momacpaltzinco moceualhuia, yhuan ca momactzinco mani. Yn chalchihuitl iuh xicalli yn oncan ca, yn nochpallatl yn matlallatl in ipan temi yn acatl yn ahuyo inic tepan tictzetzelohua, inic titeaaltia, inic titepapaca. Ihuan mocamactzinco onoc in omitl, yn tzizicaztli, yn pitzahuac tlacotl yn tictequaltia ynic titlacazcaltia inic titlacauapahua. Yhuan momactzinco onoc in tzinacancuitlatl, yn teoxalli, yn quetzallotlatl ynic titlachiqui, inic titlapetlahua, inic titlacanahua, ihuan ticcenuixtia, ticnenuillia, yn uell acatic, yn huell ololiuhqui, yn huel xictic yn huel tehuillacactic yn chalchihuitl yn teoxihuitl, yn huel achictli in huel acanahualli. Yn chalchihuitl yn huel cenquizqui in huel cuecuyoca. Yn ticço, yn tichuipana, yn cozcotl yn quetzalli yn huel tzine yn huel yaque, yn cenciycatl yn huitoliuhqui yn huel xopalehuac yn pepetzca. Yhuan ticcenuixtia, tichuipana, yn nepapan tlaçoyhuitl, yn xiuhtototl, yn tlahuquechol, yn tzinitzcan. Iz catqui, yn tictoptema, yn ticpetlalcaltema yn hueli yeyeya, yn tictlatlalia yn hueli tetenco (fol. 235 v°:) tictetema yn hueli mamania.

f) Yn ticmamana, ca tictlillania, ca tictlapallaquia, yn amoxtli yn tlacuilloli. Tictlalia yn tllili yn tlapalli, yn machiyotl yn octacatl yn xiyotl yn quatzontli yn nezayotl, yn iuhqui quahuitl, timicuilo-hua, in aic ylcahuiz, in aic polihuiz yn motenyo yn mitauhca. Ihuan momactzinco mani yn coyahuac tezcotl, yn tomahuac tlepilli, inic tihualitztotica yn atl ipan yn tepetl ipan, inic tihuallitollo, inic tihualteneuallo, inic titlaque, inic titlamama, ynic titlaotlatocchia, ynic tinanoti inic titatoti. Omitzmocnelili in tlallicque in dios, xoconchamahuili, xocontimalhui in inanoyotzin, in itatoyotzin, in itlatquiatzin, in itlamamayotzin, in iteuhcyotzin, in itlatocayotzin, in itleyotzin, in imahuizçotzin. Huellic ximotetzillo, uellic ximapana, huellie ximochicauhtzino, huellie ximohuapauhtzino, huellie ximochoquilli, huellie

aquellos que son tus sudores. Y por esa misma razón es porque tus padres y tus madres se colocan en los zapatos y a la izquierda de dios. Y se parten por el medio, se mustian, tu ala y tu cola y son humiliados los pies, las manos, de todos aquellos que están a tu sombra y bajo tu protección (fol. 235 r°:). Se ponen a sueldo porque te asemejas a los árboles frutales, porque estás en pie y hecho, porque estás en pie y eres bueno. Varios pájaros picotean, se protegen del calor y buscan abrigo en ti: el colibrí, el çaquan de plumaje amarillo, el pájaro acuático, el de plumas negras, el quetzal de verde plumaje. En el hueco de tu mano anidan y se protegen, ya que realmente están en tus manos. Así como la calabaza se hace esmeralda a veces, el agua oscura, sombría, que cubre la caña gruesa, sin espinas, se purifica cuando la agitas sobre alguien, cuando bañas a alguien, cuando lavas a alguien. En tu boca se encuentran un buril, una ortiga y un ramito de mimbre con los cuales castigas a los niños que educas, de quienes eres tutor. También en tus manos se hallan la cera, la arena y la caña gruesa con las cuales frota, raspas, pules la esmeralda o la preciosa turquesa; luego recoges, aprecias esta esmeralda o esta preciosa turquesa que se ve entonces bien tallada, bien trabajada, bien redonda, bien esférica, bien limpia de goma de chicle y bien pulida. La esmeralda es así perfectamente pura, bien brillante. Por fin, tomas y guardas la piedra preciosa, y la linda pluma tan apreciada, bien fina, bien larga, protectora muy verde y brillante. También recoges y guardas las variadas plumas preciosas del pájaro quetzal, del pájaro acuático, del pájaro de plumaje negro. Aquí es donde las ocultas con cuidado, donde las colocas, donde tienes costumbre de guardarlas (fol. 235 v°:) y donde las pones para un momento largo.

f) Arreglas con cuidado porque dibujas, porque pintas el libro y las pinturas. Compones el color negro y el color rojo (das el buen ejemplo), sirves de modelo, enseñas el buen camino, como un árbol dejas una sombra que es marca, de tal suerte que nunca se olvidarán, se esfumarán tu honra, tu fama. En tus manos también se encuentran el gran espejo y la gruesa gavilla de leña, porque aquí estás velando sobre la ciudad, porque en ella eres estimado y honrado, porque posees la hacienda, porque cargas en tus hombros, porque sostienes y porque haces el papel a la vez de madre y de padre. Dios te ha favorecido sobre la tierra, ojalá puedas exaltar, puedas glorificar su papel de madre y de padre, su herencia, su carga, su

ximotlaocolti, huelic ximozcalli, huelic xitlachia ca moihuian ca ye tic yno mopantzinco quichiuh in toteuh.

g) Ma timoxiccauhtzino, ma timotepotzcrauhtzino, ma timixquama-cauh, ma timotepotzallauh, ma timatoyahui, ma timotepexihui, ma timoçoçotlauh, ma timocuecuetlaxo, ma teca timotopeuh, ma teca timotzotzo; yn ipan in iteuhcyo in itlatocayo yn dios, yn omitzmo-maquili yn oc cuell achitzinca, yn oc cuell cemilhuizintli, in oquieco, in itepetzin. Yn ye huecauh (fol. 236 r°:) yn teteuhctin yn tlatoque yn quitzintitiyaque yn quipehualtitiyaque yn teuhcyotl yn tlatocayotl yn uei quauhyotl yn huei oceloyotl. Yn aoc huallachia yn aoc huallamati yn inicampa yn intepotzco. In aocmo onmoquetzauhui yn moztla huiptla yn conchicahuaquihui, yn moyollotzin yn monacayotzin. Yn aocmo mitzonmomaquiliquihui. Yn cen tattli yn cen camatl, yn choquiztli, yn ixayotl ynic tonmellaquauaz ynic tonmochicauaz, yn tinocozqui, yn tinoquetzal ca yeuatl. Ynic choctiaque, ynic tlaocoxtiaque, ynic oquimatentiaque. Yn inchoquiz yn imixayo yn petlapan yn icpalpan. Yn amo çan otlaelmatiaque yn çan nouian. Oontlantia in imix in inyollo inic otlatquicon inic otlamamacon. Yn amo çan oquixcahuitiaque yn imauh yn intepeuh, yn inpetl yn inicpal, yn amo çan noquipaccachiuhtiaque yn xochitl in iyetl. Yn oc cenca ye ipampa otoneuatia, ochichinacatia yn inyollotzin yn innacayotzin.

h) Yn cuitlapilli, in atlapalli, yn quiltzintli yn quauhtzintli yn quimocuilia auh yn chilpoztectzin, yn iztatentzintli, yn tequixquitlatzintli. Yn quimonentlamachtia yn mochoquilitinemi yn tepeixtli, yn atlauhtli, yn ixtlauatl. Yn quimottitininemi yn techinantilan yn tecaltech. Yn moquequetza yn acan tletzin onmaquilia. Yn nelli mach yn tonehuatiuh yn chichinacatiuh yn inyollotzin yn innacayotzin yn iuhquim ocolchiltia (fol. 236 v°:) yn iuhquim ehuiltia. Ca oc cenca yehuatl in ynic chocatiui ynic nentlamattiui yn teteuctin yn tlatoque. Yn cemilhuitl yn cenyual, yn ayaxcan yn aihuiyan yn cochiztli yn netequiztli yn oquimochihuillitiaque. Yn oquitlaliaque yn octacatl, yn machiyotl yn xiyotl yn quatzontli yn nezcaiotl in tllili in tlapalli, in amoxtli yn tlacuilolli in oquitlilanitiaque yn oquitlapallaquitiaque.

nobleza, su dignidad, su fama y su honra. Haz las cosas con toda minucia, vístete bien, esfuérzate, mejórate, sé humano, muéstrate caritativo, que tu sabiduría crezca, muéstrate atento porque sin sentirlo, porque nuestro dios ya se ha introducido en ti.

g) No seas despreocupado, no te dejes llevar por tus pasiones, no desdeñes tus responsabilidades, no pierdas tu dignidad, no vayas a caer en el agua, no te tires a un abismo, no desesperes, no te desanimes, y por fin no des codazos a tu prójimo y no choques con nadie; al concederte su nobleza, su dignidad, dios ha vuelto muy aprisa, muy rápidamente para recuperar a su tierra. Los señores viejos (fol. 236 r°:), los nobles y los jefes, han ido a inculcar la nobleza, la dignidad, la gran valentía del águila y el gran denuedo del jaguar. Ya no miran tras ellos, ya no se dan la vuelta. Desde ahora en adelante no dudarán, y a partir de mañana vendrán para poner a prueba tu corazón y tu carne. Ya que eres a la vez su padre y su boca, ya no vendrán a confiarte sus lágrimas y sus lloros para que te esfuerces y que pongas cuidado, tú, que con toda seguridad, eres mi joya y mi bella pluma. Así es como han venido a estar tristes, afligidos, y que han vertido sus lloros y sus lágrimas sobre la autoridad y sobre el poder. Además, no sólo aquí no se han encontrado a gusto, sino que tampoco lo estuvieron en otra parte. Su rostro y su corazón han ejercido el poder cuando vinieron para gobernar y regir, pero sólo se ocuparon de su ciudad, de su autoridad y de sus poderes, y sólo han consentido en dar y esparcer el perfume de la flor. Y es sobre todo por esta razón que su corazón ha conocido la pesadumbre y que su cuerpo ha probado del dolor.

h) Las gentes y del pueblo toman un poco de hierba, algo de madera, chile molido, unos granos de sal y un trozo de tierra. Se afligen y van a llorar en la cumbre de la montaña, en la quebrada y en la llanura. También van a dejarse ver al lado de la casa que está cerca del muro de piedra. Andan vagando, pero en ninguna parte les ofrecen la lumbre. Entonces su corazón conoce, en verdad, la pesadumbre y su cuerpo sufre, le duelen los dolores antiguos (fol. 236 v°:) y acaba por elevarse. También él ha hecho llorar, ha afligido mucho a los señores, a los jefes. De día y de noche, con harta dificultad, han podido penosamente conocer el sueño y el descanso. Entonces, han ido a dar el buen ejemplo, han procurado el buen modelo así como el color negro y el color rojo, porque han dibujado, han pintando el libro y las pinturas.

i) In aic poliuz, in aic ycahuiz yn inteny, yn intoca yn imitauhca. Yuhquin tetl quahuatl, omicuilotehuaque, in oquicauhtehuaque in imitauhca. In tlahuilli, in tezcatl ino ihuian in otlachixtiaque otlapeuhtiaque, yn otlazontiaque, in otlahuipantiaque, in ihuian in yocoxca in icemelle, yn otlatlalitiaque in topco yn petlacalco yn huei yn cehuallo yn yecauhyo. In omochiuhtiaque, in oquiuetztiaque in tomahuac yn pochotl, in ahuchuetl yn cehuallotiac yn ecauh-yoticac. In amo tlacochpachotihui, in amo tlatencopintihui, in ihuian, yn yocoxca, yn icemelle yn inmetzpan yn inmacochco yn intepotzco, yn oquintlallitiaque. Yn moquequetza, yn mohuillana, yn tlallolohua, yn tapalcanechicohua in çoçolco in quahuic onoc. Yhuan yn huehuentzin, yn illamatzin iuan yn icnotlacatl yn nentlacatl in amo ahuia, in amo huellamati, yn intech onmotecatinemi, in incuitlaxcoltzin (fol. 237 r°:). Yn ompa onquitzinemi yn tecoco yn tetoneuh yn techochinatz, in ahualneçi in incochca yn inneuhca yhuan in incuitlaxcoltzin yn intech motecatinemi. In imixayotzin yn quimatentinemi, yn imiztitzin quitlanquatinemi, yn inmatzin quimocozacatinemi yn tequatlan in tetzontla yn techinantitlan yn tecaltech. In icnopillotl, in icnotlacoyotl yn quimochihuillitinemi yn quauhtitlan in çaçatitlan. In quimoçiahuiltia in quimihiyohuiltia, in chiltzintli, in iztatzintli, in quiltzintli, yn quauhtzintli, yn nopal-zintli, in atzintli. Yn quimotemachilia, yn quimocuillia, yn quimotemolia yhuan yn quimonentlamachtilia in tianquiznahuac. Yn tonehuatinemi, yn chichinacatinemi yn iyolotzin in inacayotzin in itentzin quipalotinemi. Yn ompa onquitzinemi yn icnopillotl yn icnotlacayotl. Yn quitzinemi yn cococ yn teopouhqui yn itech yeuatinemi yn tecoco yn temamauhti.

j) Auh, in teuatzin, at nelli ye mopantzinco oquicauhtiaque mocue-xanco motepotzco ocontlallitiaque yn teteuhctin yn tlatoque in tlatquiliztli in tlamamalitzli, in tlacazcaltillani, in tlacahuapahualloni. Auh, ma motlantzinco, ticmaaquili yn momatzin yn mocxitzin, ma titlamamalçiyauh, ma ticuexançiauh, ma ticmacauh, ma tictepotz-cauh yn matzin yn motepetzin. Ma xoconmocnelilitzino, ma onixtlaui (fol. 237 v°:) ma onpopoui yn teuhcyotl yn tlatocayotl, nopiltzine. Ma cocoliztli, nimitzonnocuitili ma temoxtli, ma yehecatl nimitzne-cahuilti, ca timotequitilia, ca timotlacotilia, ca miec yn moteucte-

i) Así, nunca vendrá a perecer, nunca vendrá a olvidarse su honra, su fama, su gloria. Es como por castigo que se han levantado para pintar, que han dejado su honra y que han partido. Lentamente, han ido a contemplar esa luz y ese espejo, y luego han puesto, han añadido, han guardado, y luego con tranquilidad, con serenidad, con alegría, han depositado en el arca grande, en la caja grande, protectora, segura, el testimonio de aquello que habían visto. También se han atormentado, han erigido un árbol bello y grande, un ciprés que tiene y que da sombra. No han lanzado la flecha, no han sacado los dardos, pero lentamente, calmamente, apaciblemente, han ofrecido los presentes del mes y de la luna, han hecho las reverencias y han cumplido con las ofrendas. Todos corren por todos lados, hacen mil diablerías, juegan con la tierra, reúnen restos de lodo y andan por las basuras y por el monte. Y la venerable anciana, el desdichado y el infortunado sufren necesidad, andan descontentos, y sus entrañas no tienen lo necesario para subsistir (fol. 237 r°:). Por todas partes andan vagando tristes, atormentados y afligidos, no toman ni la comida de la noche, ni la comida de mediodía y sus entrañas sufren hambre. Andan esparciendo sus lágrimas, andan atormentados, van a revestir joyas en el lugar de los que comen, en el lugar de los nobles, así es al lado de la casa que está cerca del muro de piedra. Viven pidiendo limosna y mendigando cerca del bosque y cerca de la milpa. Intentan sacar, pero sólo con dificultad se procuran, un poco de chile, un poco de sal, algunas hortalizas, un poco de leña, algo de nopal y algo de agua. Esperan, mendigan, andan hurgando y también se lamentan cerca del mercado. Andan atormentados e inquietos porque su corazón, su cuerpo, sus labios esperan para comer. Viven en extremada pobreza y con extremada miseria. Andan atentos, la pena, la desgracia anda mendigando en ellos, tristes y afligidos.

j) En cuanto a ti, venerable señor, en verdad es por casualidad que los señores y los nobles han depositado en ti, han colocado sobre tu vientre y sobre tus hombros, alguna hacienda y algunas responsabilidades, y también que han deseado que sus hijos los eduques tú, los asesores tú. Entonces, no escondas tus pies y manos en ti (no desatiendas a los tuyos), no te canses de tu papel de protector, de tu carga, no descuides y no dejes tampoco tu ciudad. Ojalá puedas hacer buena obra (fol. 237 v°:), ojalá puedan desarrollarse y prosperar la dignidad y la nobleza, ¡oh!, hijo mío. Que yo te confiese

quitzin, yn motlatocatequitzin. Yn ticmomachitia, inic ticmotquia, inic ticmomamalia yn matzin yn motepetzin.

k) Ca yxquich yn centetzintli yn cencamatzintli inic nicpachohua in momatzin, in mocxitzin, yn melchiquiuhztin yn motzontecontzin. Ytla ipan tinehmottiliz, nopiltzintzine. Ma ximeuiltitia, nopiltzintzine.

lo que está mal, que yo te proteja desde ahora de la enfermedad y del viento (del castigo), porque trabajas, porque eres servidor, porque estás muy atareado con tu deber de juez, con tu carga de gobernante. Ahora ya sabes lo que hace falta para gobernar, para regir tu ciudad.

k) Y así, en consecuencia, en verdad que todo esto es mucho discurso, gran palabra, para que yo guíe tus manos, tus pies, tu pecho, tu cabeza. Por esta razón, me apreciarás mucho, ¡oh!, mi noble señor. Ojalá te elevés y te dignifiques, ¡oh!, mi noble señor.

RESPUESTA A LA PLÁTICA QUE CAÇIQUE HAZE AL PRINCIPAL, QUE ES SALUTACION, ETCÉTERA

Nicauhtzine, oticmihyohuilti, matlaltitech, ximohuetzin, otlamuhqui. Yn moyollotzin yn monacayotzin, oticmocnelili, in ipetl, in icpal, in toteo dios. Ma nehuatl nicolhuilyetoca, nicnomactoca, yn cententli yn cencamatl in ohualquiz in ohualhuetz, yn moxillantzinco, yn motozcatlantzinco, in cepouatoc in cuelpachiuhtoc in topco in petlascalco. In onconxitini in onconmomoyauh, yn huelchalchihuitl, yn huelteoxihuitl, yn huelmalacachiuhqui yn huel ololihqui, in huellachictli, yn huel tla-canahualli, yn huel xictic, in huelcenquizqui (fol. 238 r°:) yn cuecuyoca. Yn ompa ontlaneci, yequene yn patlahuac, yn quetzalli, yn huelcenciyaatl yn huitolihqui, in oc yeitzin, in oc yeiyac, macamo ytlalliloyan, macamo iyeyan, ynic tlalli macamo ipetlayocan. Ytemia in nicten cana axixpan, cuitlapan, nicmayauh, nictepeuh, yn teuhcyotl yn tlatocayotl. Yn mochoquitzin yn mixayotzin ynic tinechchicahua, ynic tinechhuapahua, ynic tinechtetzillohua, ynic tinechapana, ynic tinechmacopilhuia. Yn ma çan nihuetzca, ma çan nicamanallo, yntla, nichocani, yntla nitlacoyani, yntla nitlamahuiçohuani, yntla ninocnelilmatini, yntla ninozcaliani, ca niccuiz, ca nicanaz. Ca huelnoxillan, ca huelnotozcatlan, nicnaquiliz. Yn tlaçotli, yn mahuiztic, yn chalchiuitl, yn teoxihuitl, yn otoptentoca, in opetlalcaltentoca, yn moxillantzinco, yn motozcatlantzinco, yn ocepoatoca, yn ocuelpachiuhtoca. Ca niccui-caniana, yn teuhcyotl yn tlatocayotl, yn tlatconi, yn tlamamalloni, yn nayotl, yn tayotl, quen quimonequiltia in toteo. Ca ye otiquixtlauh, ca ye oticpapouh, in ixpantzinco yn toteo, yhuan ixpantzinco in iyatzin, yn intepetzin, in icpaltzin yn tloque yn nahuaque. Auh in axcan, çan ixquich yn centetli yn cencamatl inic niccuesa, inic mi-quilochtia, yn mihyyotzin, yn motlatoltzin, otinechmocnelilitzino (fol. 238 v°:) otlaocox, yn moyollotzin yn monacayotzin. Ma xicmocehuili yn mocxitzin, yn monacayotzin, ma tlaltitech, ximohuetzinti, nicauhtzine. *Finis.*

RESPUESTA A LA PLÁTICA QUE CAÇIQUE HAZE AL PRINCIPAL, QUE ES SALUTACIÓN, ETCÉTERA

¡Oh!, mi venerable águila (guerrero), con muchos pesares has ido a buscar tu vida, sobre ese jardín húmedo, a encontrar tu libertad. Nuestro señor dios, su estera y su silla (su autoridad), favorecieron tu noble corazón y tu noble cuerpo. Ojalá, yo, pueda considerarme digno de un favor, merecedor de unos labios, de una boca (de unas palabras de discurso) por venir aquí, por salir rápido de tu vientre, de tu seno, aún acostados, dormidos, plegados en la caja, en la casa del jefe. Se destruye acostada, se estropea acostada la buena esmeralda, la buena turquesa; el que hace redondas las cosas, el que cubre y protege, el que es buena fuente, el bien pulido, mucho desdicha, y él perfecto (fol. 238 r°:) echa brillo. Cuando el señor, el que bien protege, el que es buen padre (pluma verde), protector de una larga brazada, por tres veces, en tres ocasiones, ojalá no ande por la tierra, ojalá que su lugar de residencia no esté en la tierra, que la tierra no sea el lugar de su estera. Así, acostado estaba cuando he dejado algo en el foso, en la basura, he tirado, he esparcido la nobleza, el señorío. Tienes honrosos lloros, honrosas lágrimas cuando me ayudas, cuando me sostienes, cuando me regañas, cuando me consuelas, cuando me pides confianza. Así, en vez de sólo bromear, en vez de sólo reír, si yo hubiese llorado, si me hubiese afligido, si hubiese aprovechado algo, si hubiese tenido gratitud, si me hubiese restablecido, en verdad que yo habría caminado, en verdad que habría apartado algo. Por cierto que con mis entrañas, con mi voz, doblaré el castigo que me voy a imponer. Me has sido amable, digno de estimación, precioso como la esmeralda, como la turquesa, cuando la caja, la casa del jefe, se llenaron de tus entrañas, de tu seno, después de tenerse por adormecidos, por plegados. En verdad que recobro mi vigor, que ando convaleciente, pero así como el señorío, la nobleza, el pueblo, ignoro y tu ignoras hasta qué punto los hombres desean a nuestro dios para ellos. Ya le has sido entregado, ya has amado mucho a nuestro señor dios, y estás en presencia de la nariz, de la montaña, de la silla del Dueño del cerca y del junto. Ahora sólo diré una palabra, sólo unos labios y una boca para traducir, para propagar tu mensaje querido, me has hecho mucho bien (fol. 238 v°:), han tenido piedad, tu corazón, tu cuerpo. Ojalá encuentres paz en tus pies, en tu cuerpo, ojalá cerca de la tierra vayas a caer, ¡oh!, mi venerable águila (guerrero). *Fin.*